LA ESPAÑA DE LARRA EN LA LITERATURA DE VIAJES

(A PROPÓSITO DE *UN ANNÉE EN ESPAGNE* DE CHARLES DIDIER)

ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ
UNED (Madrid)

LA ESPAÑA DE LARRA

La mayor parte de la vida de Mariano José de Larra transcurrió en la España de Fernando VII; la España que sobrevivió a la Guerra de la Independencia, durante la cual nació el escritor; la España que había visto en la mano una monarquía constitucional y tuvo que vivir bajo un rey absoluto; la España dividida ya para lo sucesivo, desde que en el Cádiz de las Cortes se definieron con claridad las posiciones políticas de los partidarios del antiguo régimen, los serviles, y de un nuevo orden de cosas, los liberales, que a su vez no tardarían en ser rechazados por sus sucesores también liberales, entre los que se encontraba *Fígaro* porque, en palabras de éste, se habían detenido cuando ellos empezaban a andar[1].

Pero aunque Larra fue durante casi toda su vida súbdito de Fernando VII, vivió sus últimos años en la España de la regencia de María Cristina, en la que cifraron sus esperanzas todos los liberales, que pasaron de ser proscritos a ocupar cargos en el gobierno y puestos destacados en la sociedad.

Esta España, y no solo la pintoresca, fue la que atrajo a algunos viajeros que visitaron nuestro país para conocer sobre el terreno, además de sus paisajes y sus gentes, la situación política, en unos momentos que dentro de España, y quizá más fuera de sus fronteras, se veían como la oportunidad de un cambio, de la esperada "revolución española", una revolución liberal, concomitante con las que en aquellos mismos años estaban teniendo lugar en otros países de Europa.

Los asuntos españoles despertaron interés sobre todo en Francia, que en 1830 había tenido su propia revolución liberal, cuya consecuencia inmediata

1 "De suerte que ellos, que habían andado demasiado cuando los demás estaban parados, comenzaron a pararse cuando los demás empezamos a andar" (Larra, 1836).

había sido la transformación de la monarquía absoluta de Carlos X en la monarquía constitucional de Luis Felipe de Orleans.

También a los liberales españoles les interesaba conocer de cerca lo que ocurría en aquella Europa de las revoluciones. Lo que Carmen de Burgos llamó "El viaje misterioso" (Burgos, 1919) y Leonardo Romero "El viaje europeo de Larra" (Romero, 1992) no parece que estuviera motivado únicamente por los conflictos amorosos de *Fígaro* ni que tuviera como única finalidad el cobro de la deuda que un personaje, todavía hoy desconocido, había contraído con su padre años atrás.

Este viaje de Larra, que continúa envuelto en el misterio, me servirá de referente para ocuparme de otro, casi simultáneo, que hizo a España uno de aquellos extranjeros interesados por el presente y sobre todo por el futuro político de nuestro país.

Se trata de Charles Didier, conocido entre los estudiosos por ser el autor original del texto que Larra tradujo en forma de opúsculo titulado *De 1830 a 1836 o La España desde Fernando VII hasta Mendizábal. Resumen histórico crítico publicado recientemente en París. Lo da a luz en castellano, con las variaciones que ha creído oportunas, don Mariano José de Larra* (Larra, 1836[2]).

El nombre del autor traducido no figura en la portada del opúsculo, pero basta leer la Advertencia que precede al texto para saber que se trata de "Carlos Didier" y que Larra lo tiene en tiene en muy alto concepto por la imparcialidad y la exactitud de su criterio, que le llevan a considerar su trabajo digno del "primer rango entre las producciones de esa especie que la Europa ve diariamente aparecer acerca de las cosas de España". Esta idea del interés que España despertaba entonces en Europa aparecía ya en una carta que *Fígaro* había escrito el año anterior desde París a Manuel Delgado, su editor, en la que le decía que en aquel momento "toda la atención de Europa se ha fijado en España" (*apud* Burgos, 1919: 179). Y no se refería únicamente al aspecto pintoresco, que había motivado su colaboración, algún tiempo atrás, con el barón Taylor en su célebre *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger à Tétouan* (Paris, Gide fills, 1826-1832) y de nuevo, durante su estancia en París dentro del viaje europeo, su participación en otra producción de género semejante[2].

2 Larra le da noticia de esta invitación a Delgado, su editor, en una carta fechada en París el 20 de agosto de 1835 (*apud* Burgos, 1919: 179). La obra es *La Péninsule. Tableau pittoresque de l'Espagne et du Portugal*, Paris, au bureau de la Péninsule, 1835-1836, en dos tomos. La colaboración de Larra se insertó en el tomo segundo, que está mutilado en la Biblioteca Nacional de París.

LA PÉNINSULE,

TABLEAU PITTORESQUE

DE

L'ESPAGNE ET DU PORTUGAL,

PAR

MADAME LA DUCHESSE D'ABRANTÈS, ET MM. ADER, ÉDOUARD D'ANGLEMONT, BELMONTET, H. BERTHOUD, BORY DE SAINT-VINCENT, MADAME LA COMTESSE DE BRADI; MM. BRUCKER, BUCHON, LE COMTE DE CANCLAUX, CAPEFIGUE, CASTROVERDE, AUGUSTIN CHAHO, H. CORNILLE, LE MARQUIS DE CUSTINE, DANTAS PERREIRA, LE COMTE ALEXANDRE DE LABORDE, FERDINAND DENIS, ÉMILE DESCHAMPS, DUBIEF, ALEXANDRE DUMAS, L. DUSILLET, JUAN FLORAN, FONTANEY, GALBACCIO, GAUTTIER D'ARC, GAVET, GENEVAY, SAINT-GERMAIN-LEDUC, LÉON GOZLAN, A. GUIRAUD, J. JANIN, ACHILLE JUBINAL, JULIA DE FONTENELLE, PAUL LACROIX, DE LARRA, LASSALLY, A. LEDREUILLE, B. LOPEZ, CH. MARCHAL, MARMIER, P. MÉRIMÉE, A. MONREGARD, MONTROL, MURIEL, CHARLES NODIER, PINHEIRO, LE COMTE GASPARD DE PONS, CH. ROMEY, LE GÉNÉRAL THIÉBAUT, THORÉ, TILLEUL, LE COMTE ALFRED DE VIGNY, ETC.

BIBLIOTHEQUE ROYALE

TOME SECOND.

PARIS,

AU BUREAU DE LA PÉNINSULE,

17, Faubourg-Montmartre.

1836

Pero conviene decir algo sobre Charles Didier, periodista como *Fígaro* y cuya vida terminó en 1864 del mismo modo que la de Larra, pues no es tan conocido que no necesite de alguna presentación.

CHARLES DIDIER

La bibliografía sobre Charles Didier es muy escasa y la mayor fuente de información es una tesis de 1933, realizada por el profesor de la Universidad de Stanford John Sellards, inexistente en bibliotecas españolas. De ella me he servido durante esta investigación para lo relativo a fechas, y para dar ahora unas breves pinceladas que expliquen el viaje de Didier a España, el cual, en el trabajo de Sellards, no merece una especial atención.

Charles Didier no era francés. Había nacido en Ginebra en 1805 y, después de haber pasado su infancia, no muy grata, en Suiza y parte de su juventud en Italia, había llegado en 1830 a Francia, donde entró en contacto con el mundo literario y periodístico parisino[3]. En París conoce y trata a los románticos, en particular a Víctor Hugo, para el que lleva cartas de presentación y al que visita con cierta frecuencia, integrándose en su círculo de amistades y seguidores. Didier, que escribía poesía, pide consejo a Víctor Hugo sobre la creación poética, aunque quiere al mismo tiempo conservar su independencia, sin dejarse influir por los románticos militantes.

Durante la década de los años treinta, Didier se gana la vida como periodista político, primero en la *Revue Encyclopédique* y poco después, y sin dejarla, en la *Revue des Deux Mondes*, que había sido fundada un año antes de su llegada a París (1829). En ella publicó en 1831 varios artículos sobre un largo viaje que había realizado por Italia[4], cuando por fin había logrado abandonar Suiza, en septiembre de 1827, y que él recordaba como uno de los períodos más felices de su vida.

En los mismos números en que Didier publicaba aparecen las firmas de Alexandre Dumas, Alfred de Musset, Heinrich Heine o George Sand, por la que sintió una gran admiración, no solo literaria, que acabaría decepcionándole. Con todos ellos se relacionó, así como con el compositor Franz Liszt y, desde 1832, con Felicité Robert de Lamennais.

Durante los años inmediatamente siguientes al de su llegada a París, y en una situación económica precaria, la actividad literaria de Didier se incrementa: colaboraciones periodísticas, poemas y una novela en 1833, *Rome souterraine*[5], fruto también de su viaje a Italia.

De ideas republicanas, a Didier le interesa sobre todo la política y por eso en 1834, habiendo abandonado ya la *Revue Encyclopédique*, emprende un viaje a España para estudiar sobre el terreno la situación conflictiva y a la vez

3 Según Sellards, Didier llegó a Francia el 20 de noviembre (Sellards, 1936).

4 "Les Capozzolli et la Police napolitaine, épisode de la révolution napolitaine de 1820" apareció en 1831, seguida de "Souvenirs de Calabre: les Albanais en Italie". Colaboraciones sobre ese viaje aparecieron también en la *Revue Encyclopédique*.

5 Charles Didier, *Rome souterraine*, Paris, Librairie de la Revue Encyclopédique, 1833.

cargada de esperanzas para quienes, como Didier, soñaban con el nacimiento de una gran república de ámbito europeo, cuyo centro estaría en aquella Francia que en el aspecto político le deslumbraba.

Didier partió de París a finales de octubre de 1834 y estuvo ausente algo más de un año, durante el cual, además de España, visitó Marruecos. Como había ocurrido con el viaje de Italia, sus colaboraciones sobre el de España se publicarían en la *Revue des Deux Mondes* después de su regreso a Francia, a finales de 1835. "L'Espagne depuis de Ferdinand VII" —texto que Larra tradujo— apareció en los números del 15 de diciembre de 1835 y del 1 de febrero de 1836. A estos seguirían, en los números de marzo y junio respectivamente, otras colaboraciones sobre el mismo viaje tituladas "L'Alboroto de Valence" (15-III-1836) y "Tolède" (1-VI-1836)[6]. Todos estos trabajos fueron incluidos poco tiempo después en su libro *Une année en Espagne*.

Une année en Espagne

Une année en Espagne no responde al patrón más común de los libros de viajes de la época y la explicación de ello está en su génesis, pues no fue proyectado como tal, sino que este libro se formó posteriormente a partir de distintos elementos.

Aunque el orden cronológico es el que el autor siguió en su viaje, la obra resultante está formada por retazos de un diario[7], por fragmentos de cartas que envió desde España a sus amigos y por los artículos publicados en la revista para la que entonces trabajaba. Todo lo cual procuró armonizar con cuidado, para que no resultara excesivamente disonante la agregación de textos de procedencia tan heterogénea. Es, si se puede hablar así, el libro de

6 Didier también publicó en la *Revue des Deux Mondes* varios artículos sobre su estancia en Marruecos. El dedicado a Tánger apareció en el mes de agosto de 1836. Los demás, Tetuán, Ceuta, La Alpujarra (1-VIII y 1-IX-1845) ya no pudo conocerlos *Figaro*. Pero Charles Didier no solo publicó en la *Revue des Deux Mondes* colaboraciones de tema viajero. En septiembre de 1834 dedicó un artículo a Manzoni y en septiembre de 1842 otro a Silvio Pellico, interesado como estaba en la obra de los poetas y novelistas contemporáneos, en este caso italianos.

7 Afirma Sellards: "Rien ne subsiste de son Journal pendant ces mois de voyage; mais il donne les dates des différentes parties de son récit, qui commence à Figuières, en novembre de 1834, et se termine à Madrid, le 5 septembre 1835" (Sellards, 1933: 39). Sellards, sin embargo, conoció los fragmentos conservados de las memorias de Didier y tuvo intención de publicarlos. En diciembre de 1936 escribió que "These fragments fell into the hands of a certain Mlle Benoît, Genevan, who wrote under the name of Berthe Vadier, and she in turn sold them to the Viscount Spoelberch de Lovenjoul. They are now a part of a valuable collection which the latter left to the Institut de France, housed at Chantilly" (Sellards, 1936: 1.114).

un romántico también en esto de no atenerse a reglas, aunque bien es verdad que en el caso de los libros de viajes esas reglas no estaban escritas. Alternan en el libro fragmentos costumbristas (la indumentaria de las distintas regiones que atraviesa, escenas en las posadas, "mordidas" que le franquean el paso), aventuras (asalto por bandoleros) con otros pasajes de erudición histórica, o de análisis político y social, así como descripciones de joyas arquitectónicas y semblanzas de personajes públicos. La primera guerra carlista, durante la cual tiene lugar el viaje de Didier, no solo aparece en el libro como objeto de análisis político, sino que surge, aquí y allá, en forma de episodios provocados por los temores y sobresaltos que suponía la aparición de los facciosos en los trayectos por los caminos del norte de España.

Las opiniones políticas de Didier empapan todo el texto, ya se trate de enjuiciar las guerras carlistas o de recordar, a su paso por Zaragoza, las palabras, tan biensonantes a oídos demócratas, con que en Aragón se otorgaba antiguamente la corona al rey: "Nous, qui valons autant que toi, nous te conférons la couronne, à condition que tu te soumettras aux lois et respecteras nos libertés: sinon, non " (Didier, 1837: 99).

Didier se detiene a explicar el funcionamiento de las Cortes de Aragón, con su figura del Justicia, "dont l'autorité était la sauvegarde de la liberté civile et la garantie de la sûreté individuelle", y de las de Navarra, para concluir que:

> Aujourd'hui que l'Espagne s'occupe de la rédaction d'une nouvelle constitution; la meilleure serait celle qui réunirait en un corps toutes les garanties dispersées dans les anciennes chartes, en y ajoutant les libertés que le progrès des temps a fait éclore dans le monde (Didier, 1837: 110).

El resultado es, pues, un libro de viajes que, aunque conserva la forma externa de diario en el hecho de encabezar los distintos apartados —que no capítulos— con indicación de lugares y fechas, y por tanto emparentado, como todos los libros de esta clase, con la literatura autobiográfica, está sin embargo, en su mayor parte, más cerca del periodismo, de la divulgación histórica y hasta del ensayo político que de la literatura memorialística viajera.

Aunque parcial y unilateral como todos los libros de viajes, en los que siempre es único el punto de vista, *Une année en Espagne* es posiblemente uno de los más interesantes análisis de la situación española en los años de la regencia de María Cristina, escrita por alguien no español.

En el anuncio[8] que poco antes de su aparición insertaba la *Revue des Deux Mondes* ya se hacía referencia al particular enfoque de los hechos por parte

8 "Nos lecteurs n'ont pas oublié divers épisodes-sur l'Espagne, de M. Ch. Didier, insérés autrefois dans la *Revue*. L'auteur a depuis compléte son travail, et vient de le réunir sous le titre d'*Une année en Espagne*. Deux qualités fort distinctes, une appréciation mate et

del autor al analizar la situación política y moral de España, afirmando que era "à la fois peintre et homme de parti". Ese análisis político de la situación española que, desgajado del libro, o más exactamente, antes de ser incluido en él, Didier publicó en la *Revue des Deux Mondes*, fue precisamente lo que Larra tradujo y lo que todavía hoy tiene mayor interés para el investigador.

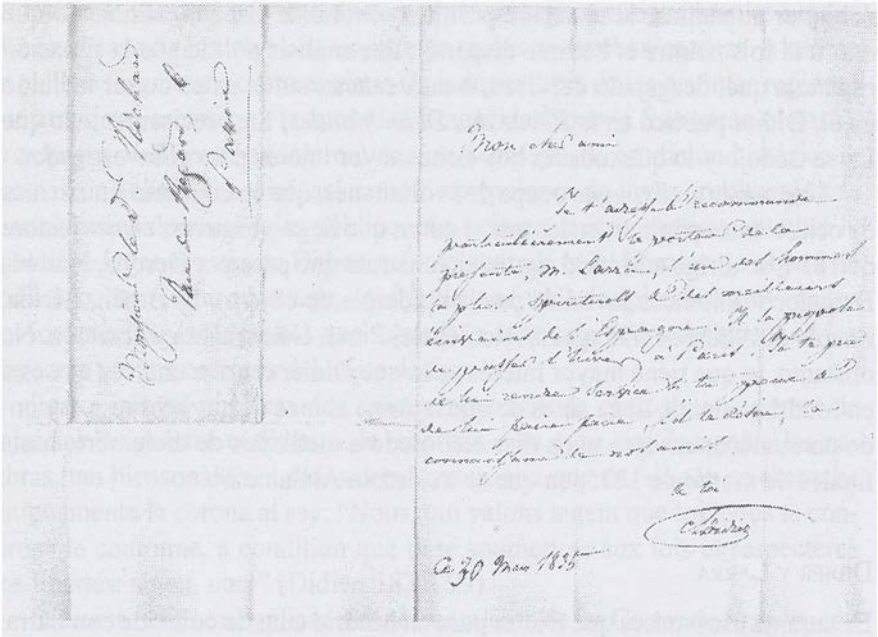
Une année en Espagne ocupa dos volúmenes, que en conjunto suman más de ochocientas páginas, en las que el autor, que llega a Figueras en noviembre de 1834, se dirige a Madrid siguiendo una ruta que pasa por Gerona, Mataró, Barcelona (entonces invadida por la epidemia de cólera), El Bruch, Lérida, Puebla de Alfindén, Zaragoza, Alcolea del Pinar, Guadalajara y Torrejón. No obstante, lo que tiene mayor interés es lo que Didier escribe una vez que está en Madrid, adonde llega antes de que termine el mes de noviembre y en donde permanece, excepto unos días en Toledo a mediados de diciembre, hasta finales de marzo de 1835, en que se traslada a Andalucía[9].

Didier y Larra

Es durante esos meses que Didier pasa en Madrid cuando coincide con Larra. Lo que para mí era una suposición o una conjetura cuando expuse oralmente esta ponencia se ha visto confirmado gracias a Alejandro Pérez Vidal, que me orientó hacia una carta que lo confirmaba y que poseía Jesús Miranda de Larra, quien con gran generosidad y desinterés la puso a mi disposición. Se trata de una carta de presentación que Didier proporcionó a Larra antes de su viaje a Francia, dirigida a un amigo suyo —se entiende que afín en ideas políticas—, para que a Larra se le abrieran en París las puertas de su propio círculo de amistades.

vigoureuse des faits, des hommes et de la realité, et un enthousiasme politique sombre et sévere se font remarquer dans cet ouvrage. M. Charles Didier, est à la fois peintre et homme de parti, et il y a dans son livre de quoi satisfaire tant ia curiosité de ceux qui se plaisent surtout au spectacle et au *déshabillé* des choses, que les sentimens des hommes qui aimant à voir l'histoire devenir une vèngeance et une prophétie menaçante. Nous examinerons une autre fois plus en détail le nouvel ouvrage de notre collaborateur".

9 La tabla de contenidos de los volúmenes no se refiere, sin embargo, al itinerario que he detallado, sino a los núcleos temáticos que corresponden a los tramos del viaje según los patrones del género ("Voyage de la frontière à Barcelone", "Voyage de Barcelone à Saragosse", "Voyage de Saragosse à Madrid").



El texto de la carta, dirigida a : Monsieur le D.r Richard / Rue du Regard, 6 / Paris, es el siguiente:

> Mon cher ami
>
> Je t'adresse et recommande particulierement le porteur de la présente, M. Larra, l'un des hommes le plus spirituels et des meilleurs écrivains de l'Espagne. Je le propose de passer l'hiver á Paris. Je te prie de te lui rendre service si tu peux et de lui faire faire, s'il le désire, la connaissance de nos amis.
>
> A toi ChDidier
>
> Ce 30 [corregido, porque había escrito un 2 en vez de un 3] Mars 1835

No cabe duda, por tanto, del mutuo conocimiento personal de ambos escritores, a los que les unía, además de su condición de hombres de letras, un ideal político, y de que fue Didier quien propuso a Larra "de passer l'hiver á Paris".

En los mismos días en que Larra sale de Madrid para su viaje por Europa, Didier parte con dirección a Sevilla, desde donde pasa a Mairena y al Puerto

de Santa María. El 10 de agosto de 1835, Didier se encuentra en Valencia y cuatro días después de nuevo en Madrid, donde concluye su viaje a primeros de septiembre, después de una breve escapada a San Ildefonso, donde encuentra materia para dedicar unas páginas a la reina María Cristina. Páginas que ya entonces parecieron poco prudentes al autor de la reseña inserta en la *Revue des Deux Mondes* el 1 de diciembre de 1837, al poco tiempo de la aparición del libro, por la excesiva franqueza o desenvoltura con que Didier aireaba las intimidades de la vida privada de personajes públicos todavía vivos, confundiendo la naturaleza del relato de viajes con la narración histórica.

Lo traducido por Larra

Larra no pudo conocer *Une année en Espagne*, puesto que el libro vio la luz en París en la Librairie de Dumont en 1837, con un prólogo fechado el 1 de octubre de ese año, siete meses y medio después de la muerte de *Fígaro*. Lo que no está claro es si éste pudo conocer todavía inédito el texto que Didier publicó en la *Revue des Deux Mondes*, antes de que apareciera en ésta[10]. Lo publicado en la *Revue* sí que pudo leerlo en Burdeos[11], donde hizo un alto durante su viaje de regreso a España, decidiendo traducirlo en cuanto lo conoció. En Burdeos Larra se encontraba ya completamente repuesto de la enfermedad que le había detenido en Francia, y es muy posible que la lectura de Didier le ayudara no poco a levantar el ánimo, lo que de modo muy patente se advierte en las últimas cartas que desde allí envió a sus padres, transcritas por *Colombine*.

Al cotejo de la traducción de Larra con el texto original, y al estudio de esas "variaciones que ha creído oportunas Mariano José de Larra", dediqué buenas horas del verano antes de descubrir que en 1991 un historiador, Juan Francisco Fuentes, había realizado también ese cotejo y lo había publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. A su trabajo me remito, pues, omitiendo el epígrafe que hubiera correspondido a ese cotejo dentro de mi ponencia.

Larra ante el futuro político de España

Personalmente, no me cabe duda de que la política tuvo un lugar preponderante, por encima de cualquier otra motivación, en el viaje europeo que

10 No sería la primera vez que un autor amigo le facilitaba un texto todavía inédito: había ocurrido, entre otros casos, con el *Don Juan de Austria* de Delavigne (Cfr. Carta de Larra a sus padres, 26-IX-1835, transcrita por Burgos, 1919).

11 Desde allí escribe la última carta de su viaje: cfr. Romero, 1992: 9.

Larra emprendió, pertrechado de "recomendaciones de Martínez de la Rosa y Toreno[12] para los cuerpos diplomáticos de Londres, París y Bruselas, y para otras notabilidades y personas de la mayor distinción", como escribía el padre de *Fígaro* a su hermano Eugenio, hablándole del viaje que estaba realizando su hijo[13].

El creciente optimismo sobre el inmediato futuro de España que trasluce la correspondencia de Larra durante su viaje es muy revelador. El 24 de septiembre escribía a sus padres:

> Vistas las cosas de España (...) visto que ha llegado el momento de que mi partido triunfe completamente, no quiero verme detenido aquí por un negocio que debía estar acabado hace mucho tiempo. Quiero ser libre[14].

Su deseo de que no se conozca la fecha de su regreso, que desea realizar con gran sigilo, parece apuntar en la misma dirección:

> Con respecto a mi vuelta a España (...) no sé cuando será [escribe a sus padres]; no he reflexionado en esto seriamente; pero de todos modos suplicaría a ustedes una cosa si mudan de domicilio y van a Plasencia: figúrense ustedes que he muerto y no hablen nunca de mi vuelta. Conténtense con decir que tienen un hijo en París y que no saben cuándo volverá; pero nada de *Fígaro* ni de que hace versos, ni de que escribe para el público. Yo me entiendo; hasta para ustedes puede ser útil esto algún día. Por lo demás, el fin de las cosas de España, tan incalculables a los ojos de ustedes, está ya calculado; y como que la ocasión es calva, pienso recoger el único pelo que presenta[15].

No sabemos a qué se refería exactamente Larra, que concluye el párrafo encareciendo a sus padres:

> Fíense ustedes en mi prudencia y en que conociendo el mundo demasiado bien, por desgracia, no será la fe (que no tengo en ninguna opción política), ni la ceguedad de partido, ni la precipitación la que me comprometa[16].

Una observación de Leonardo Romero sobre el cambio de orientación de las colaboraciones periodísticas de Larra al regreso de su viaje europeo parece confirmar el papel que tuvo la política en él. Leonardo Romero constata que:

---

12 Didier es implacable en sus comentarios sobre ambos y Larra en su traducción no amortigua las apreciaciones de Didier.

13 Carta de don Mariano de Larra a su hermano Eugenio de Larra, fechada el 4 de junio de 1835 (apud Burgos, 1919: 175)

14 Carta a sus padre, 24-IX-1835, *apud* Burgos, 1919: 181.

15 *Ibidem*: 181-182.

16 *Ibidem*.

> Después del viaje, Larra abandonará una etapa periodística en la que había tenido cabida el *costumbrismo* (...) por otro modo de escritura en el que la reflexión y la crítica radical sobre los valores morales ocupan casi todo su quehacer[17].

Nada de lo expuesto aclara el misterio que continúa rodeando al famoso viaje europeo de Larra y, sin embargo, todo parece indicar que no carecen de fundamento aquellas suposiciones que Stephen Vasari —al que me condujo el trabajo de Leonardo Romero— formulaba en forma de preguntas:

> El viaje de Larra en 1835 a Portugal, Inglaterra y, sobre todo, a París, envuelto todavía en denso misterio, ¿qué relación tuvo con los planes y la acción de los varios movimientos liberales y republicanos en Francia? ¿con la inspiración de las *Palabras de un creyente*? ¿con los movimientos europeos de la joven Italia, la joven Alemania, la joven España? (Vasari, 1980: 140).

Todo se vuelve preguntas todavía, después de esta investigación. Y aunque sean de otra índole, no quiero terminar sin dejar constancia de algunas que surgieron al hilo de la misma, como es que en los fondos digitalizados de la Biblioteca Nacional de Francia falten precisamente esos dos tomos de la *Revue des Deux Mondes*, donde se encuentran los artículos de Didier traducidos por Larra, o la razón de que en el ejemplar de 1837 de *Une année en Espagne* de la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentren intercaladas varias hojas sueltas, pertenecientes a los números de la *Revue des Deux Mondes* en que aparecieron los artículos de Didier, con antiguas enmiendas, tachaduras y correcciones.

BIBLIOGRAFÍA

BURGOS, Carmen de (*Colombine*), *Fígaro. (Revelaciones "Ella" descubierta, Epistolario inédito),* Madrid, s. i., 1919.

DIDIER, Charles, *Une année en Espagne*, Paris, Librairie de Dumont, 1837.

FUENTES, Juan Francisco, "Reconstrucción de un texto *inédito* de M. J. de Larra: *De 1830 a 1836*", *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1991), cuaderno III, pp. 471-492.

LARRA, Mariano José de, "Buenas noches. Segunda carta de *Fígaro* a su corresponsal en París, acerca de la disolución de las Cortes y de otras varias cosas del día", *El Español*, 30-I-1836.

LARRA, Mariano José de, *De 1830 a 1836 o La España desde Fernando VII hasta Mendizábal. Resumen histórico crítico publicado recientemente en París.*

17 *Ibidem*: 11.

Lo da a luz en castellano, con las variaciones que ha creído oportunas, don Mariano José de Larra, Madrid, Imprenta de Repullés, 1836.

ROMERO TOBAR, Leonardo, *El viaje europeo de Larra*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992.

Revue des Deux Mondes, 1835-1837.

SELLARDS, John, *Dans le sillage du Romantisme. Charles Didier (1805-1864)*, París, Champion, 1933.

SELLARDS, John, "The journals of Fontaney and of Didier" (*PMLA*, vol. 51, nº 4 (dec. 1936), pp. 1.114-1.122).

VASARI, Stephen, "Aspectos religioso-políticos de la ideología de Espronceda: *El Estudiante de Salamanque*", *Bulletin Hispanique* LXXXII (1980), pp. 94-149.

VV. AA., *La Péninsule. Tableau pittoresque de l'Espagne et du Portugal*, Paris, au bureau de la Péninsule, 1835-1836, 2 vols.